

CECILIA: Supongo que sí.

CAROLINA: Por supuesto que sí puedes, porque si lo puedes hacer aquí, lo puedes hacer allí. La invitación es a soltar "la muleta" de las palabras humanas y aquietarte para que Dios pueda hablarte y, sobre todo, que estés dispuesta a escucharlo. Yo recuerdo cuando hice por primera vez estos ejercicios. Pude sentir a Dios venir a mí como un tsunami de amor, y tuve que parar. Paré porque me dio mucho miedo. Descubrí vivencialmente el miedo al Amor, el miedo a Dios.

CECILIA: Eso es lo que me debe pasar a mí, el miedo al Amor.

CAROLINA: El miedo es gratis, el ego te lo regala, pero no por eso te lo vas a quedar. Hay que descartarlo. Como cuando te hacen un regalo que no necesitas y te lo llevas a casa aunque no lo necesitas, solo porque es gratis. Es igual con el miedo, es gratis. Hay que aprender a descartar lo que no nos sirve, aunque sea gratis.

CRIS: Una pregunta que me hago muy a menudo, igual tú tienes la respuesta. Si en esta vida que estoy viviendo ahora llego a encontrarme lo que soy realmente, ¿cómo puedo seguir viviendo en este cuerpo?

CAROLINA: ¿Y quién pregunta?

CRIS: Mi cuerpo. No sé cómo puede pasar y me da miedo a veces, lo busco y al mismo tiempo tengo miedo de encontrarlo.

CAROLINA: No puedes saberlo. Gracias, eres muy honesta. La respuesta está en no proyectarte al futuro, porque la mente del "ego espiritual" quiere que le cuenten cómo va a ser esa iluminación, cómo ese despertar, para ver si a "ella" le interesa. Quiere saber si todo estará bien y seguirá igual, quiere que se lo describan. El punto interesante está justo

ahí. No queremos ir allí. Cada vez que quieras saber lo que va a pasar si te entregas completamente, por ejemplo, te preguntas: "¿Cómo voy a seguir viviendo, qué le va a pasar a mi cuerpo?". Entonces nunca te entregarás, porque parecería que Dios te puede dar algo muy bueno y algo muy malo. Piensa. ¿De dónde viene ese deseo de saber? ¿Si me adentro completamente en la experiencia de Amor qué va a pasarme? En realidad esa pregunta lleva implícita la posibilidad de que te ocurra algo que tú no desees; admite la posibilidad de que Dios puede ir en tu contra.

Deja que ese miedo sea purgado, que salga y se lo entregas al Espíritu Santo, completa y absolutamente, una y otra vez, para que puedas cada vez más confiar y soltar. En estos días hablé con una amiga que desde hace diez años también estudia El Curso y lleva una vida muy mística. Ella me contaba que cada vez tiene experiencias más largas de misticismo, donde se dejar ir completamente: "... y no tengo hambre ni frío; siempre hay alguien que me cuida. Es impresionante. Viene alguien que me trae algo de comer o vienen y me ponen una mantita encima o me acompañan, y esto me permite a mí abandonarme completamente a esa experiencia".

REBECCA: Es como los *sanniasins* o renunciantes que entran en gran introspección y meditan todo el tiempo. Acaban de encontrar a uno que estaba momificado en posición de meditación y dicen los budistas que está vivo. Y yo pienso que no puede ser, no creo que esté vivo.

CAROLINA: Pero claro que está vivo, eternamente, como el resto de nosotros. Estás aprendiendo a permitir que la experiencia que te esté llegando, te llegue. En cada uno de nosotros llegará de una manera diferente. Yo la entiendo también a ella, a mi hermana mística. Y también te entiendo